

Bienvenidos esta tarde otoñal a nuestro entrañable y muy querido convento grande de Santiago para testificar la presentación de un libro preparado con gran pasión por Juan Antonio Isla, a quien ahora conozco desde otra perspectiva, en buena medida, gracias a sus letras.

Hoy, cerrando los *idus* de octubre, trayendo las buenas noticias de la segunda mitad del mes a través de la literatura presentamos esta obra.

Giancarlo Colombini o para quienes ya lo sentimos más cercano: Tito Livio. Este Giancarlo tiene a mi parecer un tercer nombre que no es italiano, que no vive en Europa, que se encuentra de este lado del atlántico, concretamente en Querétaro y que se llama Juan Antonio Isla.

Que atinado el nombre de nuestro escolapio protagonista, Tito Livio, autor de la *Ab Urbe*, ya que esta ambiciosa obra literaria presentada por nuestro amigo Isla, logra adentrarnos en la génesis, éxodo y evangelio de Roma, una de las culturas madre, mostrando la vigencia de su grandeza incluso en lo cotidiano de nuestra agitada vida del siglo XXI.

Repleto de datos referenciales y basados en una rigurosa revisión histórica, este libro además cuenta con una buena dosis de anécdotas curiosas, incluso bizarras y hasta con tintes cinematográficos, dando saltos cuánticos de una Cleopatra de la antigüedad clásica a su inmortalizada figura en el cine a través de Elizabeth Taylor. Destaco también la riqueza de juegos de etimologías y significados, mismos que parecerían obvios por usarlos con frecuencia en nuestro lenguaje, verbigracia la palabra “Rey”. El que rige, el que debía ser como Júpiter, vestir y parecer lo más posible a una deidad.

En estas páginas encontramos el origen de expresiones comúnmente usadas como “meter las manos al fuego” adentrándonos en la historia de Cayo Mucio Escévola o también “pasar bajo el yugo” remitiéndonos a las horras caudianas. Sabemos también que los romanos llamaban punos a los cartagineses y que la primera de esas guerras púnicas tuvo una tremenda duración de 23 años.

Que aquello que pasó con Cartago, es un recordatorio de lo que jamás debe repetirse y sin embargo, ha sucedido en incontables ocasiones en la humanidad, el odio entre pueblos y la saña brutal contra los vencidos.

Que en la historia de Roma ^y cito^ “abundan héroes y hazañas, demostraciones de ambición y talento, exhibiciones de crueldad inimaginable y aprendizajes guerreros...todo por conquistar el poder”

Que las muestras de valentía y amor a la patria pueden quedar inmortalizadas en frases como “¿Hasta cuándo Catilina, seguirás abusando de nuestra paciencia?”

Que existieron momentos de fuerte coincidencia, en que de forma contemporánea convivieron Craso, Catón, Cicerón y el propio Julio César.

Las casi 300 páginas que integran esta obra no son hojas de papel, son páginas de batallas, de estrategias a veces más, en ocasiones menos inteligentes, de principios, de derechos, de leyes, de sentimientos como el furor, el amor, la pasión...hojas repletas de “esplendores y resplandores, de guerras y conquistas”

De una Roma que soportó. LEER PAGINA 64.

De personajes míticos que fundan Roma gracias a la crianza de una loba, de voraces y despiadados humanos como Calígula o Nerón, de grandes emperadores y Papas, de un imperio que cambio de paradigma y dotó al mundo entero de una nueva visión al irradiar las enseñanzas de Cristo y trasmutando la palabra Roma hacia Amor.

De una manera increíble nuestro Tito Livio, llámese también Juan Antonio, da cuenta de su gran capacidad de síntesis en la carta dirigida al cardenal Ratzinger en la página 151, resumiendo en tan solo dos páginas la historia antigua de un vasto imperio.

LEER 151

Los sucesores de Pedro enfrentarán grandes retos en sus primeros años, ante la persecución de la propia civilización que luego los acogerá. Confusiones e inexactitudes, apóstatas e incrédulos, Papas que llegarán a la Santidad. La construcción de un nuevo imperio desde las leyes del amor, desde la visión conjunta de ideales comunes, donde el poder no radica en la violencia sino en la fraternidad entre los pueblos.

Encontramos un León III que corona a Carlo Magno, éste último presidiendo un sínodo donde dio oído al Papa pero también a sus opositores. Un año 1452 en que coexistieron emperadores en Oriente y Occidente, convivencia de Güelfos y Gibelinos, unos fieles al Papa, otros al emperador.

Un Pascual II que inicia una misión, que durará siglos protegiendo y recuperando Tierra Santa, fundando órdenes de caballería que nos siguen sonando muy próximas como la Orden del Temple, los teutónicos o los Caballeros de San Juan.

Concilios tan grandes como el 4to de Letrán o bien, figuras como Inocencio III, que serán trascendentales y decisivas para la aprobación de las órdenes de San Francisco y Santo Domingo, mismas que siglos adelante evangelizarán la Nueva España.

Guiños de aparente comedia como la expresión “A pan y agua” nos remiten a los procesos de vacancia y elección del ocupante del trono pontificio, basados en la restricción del régimen alimenticio.

Locuras tan grandes como excomulgar a un cometa por parte de Calixto III, considerando que era un mal presagio y olvidando que, precisamente un cometa fue el que guió a pastores y reyes a conocer al Mesías.

Pero en el libro no solo hay Papas y emperadores, también aparecen notables artistas como Fra Angelico y el propio Miguel Ángel, censurado por la misma institución que le encargaba su obra más majestuosa: La Capilla Sixtina.

No olvida a un Gregorio II a quien debemos el llamado Calendario Gregoriano.... avanzará el tiempo y los pontífices extenderán sus dominios no solo a través de bulas y edictos, sino también con su presencia física extramuros de la Ciudad Vaticana.

El siglo XX y sus avances llevarán a Paulo VI a Nueva York a participar en la Asamblea General de la ONU y será Papa peregrino antes que el propio Juan Pablo II o Karol Wojtyła. De este último, son por demás claras sus acciones y fuerte activismo y respeto a las ideologías distintas abrazando también los otros credos. Pero también fue polémico por reaccionar a nuevas posturas ideológicas como la Teología de la Liberación o la restricción de anticonceptivos en una época de creciente aumento del VIH en el mundo, pero una deuda que nos recuerda Isla, sin duda la más grande y que no deja de dar controversia fue la poca importancia que dio a los miles de menores abusados por sacerdotes pederastas, incluyendo con muchísima tristeza a algunos de nuestro país.

Los relatos que nos presenta Juan son testimonio de la historia no de Roma si no del mundo, en el que el ingrediente común somos los humanos imperfectos, aquellos que aspiramos ser, parecer y vestir como un Júpiter.

Hoy un humo blanco sale del auditorio Eduardo Loarca, hoy tenemos un gran anuncio: Han sido publicadas las notas prohibidas de Tito Livio.